

¿Valió la pena el sacrificio?

Lorena Alcocer.

¡Qué gran privilegio es vivir en esta época! Nos encontramos en la cúspide del desarrollo humano. Nuestro conocimiento de la naturaleza es tan avanzado que somos capaces de hacer del mundo el lugar que queramos. Gracias al desarrollo científico somos individuos cada vez más autónomos.

Quizá porque tengo que cumplir con mi jornada laboral no tenga tiempo de dar un paseo por la montaña o quizá porque en mi ciudad los secuestros, los asaltos y otras formas de violencia son cotidianas no puedo caminar tranquilamente por las calles pero: ¿quién necesita de lo anterior cuando nuestros dispositivos electrónicos nos permiten mirar fotos y videos de los lugares más bellos y remotos del mundo?

Quizá el no poder ser lo que la sociedad espera de mí; atractivo, inteligente, exitoso, competitivo, disciplinado, me ha hecho profundamente inseguro y no sea capaz de entablar una conversación sin sentirme aterrado, presionado o nervioso pero: ¿quién necesita de lo anterior cuando la tecnología, a través de Facebook o Instagram, nos permite ahora aparentar ser la persona que queramos e interactuar con personas de todas partes del mundo sin la necesidad de revelar nuestra verdadera identidad?

Quizá no tenga muchos amigos y quizá tenga que resignarme algún día a casarme con alguien, sólo para evitar ser juzgado por la sociedad como inadaptado, insociable, egoísta o fracasado. Quizá no pueda comprar una relación honesta y profunda con otras personas así como compro la ropa que más me gusta, los aparatos electrónicos más novedosos y la comida más deliciosa. Menos mal que poder comprar todo esto último es más que suficiente.

Quizá hayamos perdido muchas cosas para llegar aquí, pero: ¡vaya qué beneficios hemos obtenido a cambio!